

TE DECLARO MI AMOR, VALPARAISO (Fragmento)



Amo, Valparaíso, cuanto encierras,
y cuanto irradias, novia del océano,
hasta más lejos de tu nimbo sordo.
Amo la luz violenta con que acudes
al marinero en la noche del mar,
y entonces eres —rosa de azahares—
luminosa y desnuda, fuego y niebla.
Que nadie venga con un martillo turbio
a golpear lo que amo, a defenderte;
nadie sino mi ser por tus secretos:
nadie sino mi voz por tus abiertas
hileras de rocío, por tus escalones
en donde la maternidad salobre
del mar te besa, nadie sino mis labios
en tu corona fría de sirena,
elevada en el aire de la altura,
oceánico amor, Valparaíso.
Reina de todas las costas del mundo,
verdadera central de olas y barcos,
eras en mí como la luna o como
la dirección del aire en la arboleda.

Amo tus criminales callejones,
tu luna de puñal sobre los cerros,
y entre tus plazas la marinera
revistiendo de azul la primavera.
Que se entienda, te pido, puerto mío,
que yo tengo derecho,
a escribirte lo bueno y lo malvado
y soy como las lámparas amargas
cuando iluminan las botellas rotas.
Yo recorri los afamados mares,
el estambre nupcial de cada isla,
soy el más marinero del papel
y anduve, anduve, anduve,
hasta la última espuma,
pero tu penetrante amor marino
fue señalado en mí como ninguno.
Eres la montañosa
cabeza capital
del gran océano,
y en tu celeste grupa de centaura
tus arrabales lucen la pintura
roja y azul de las jugueterías.
Cabrías en un frasco marinero
con tus pequeñas casas y el Latorre
como una plancha gris en una sábana
si no fuera porque la gran tormenta
del más inmenso mar,

el golpe verde
de las rachas glaciales, el martirio
de tus terrenos sacudidos, el horror
subterráneo, el oleaje
de todo el mar contra tu antorcha,
te hicieron magnitud de piedra umbría,
 huracanada iglesia de la espuma.
Te declaro mi amor, Valparaíso.
No hay otra como tú sobre la arena,
albacora del sur, reina del agua.

PABLO NERUDA